



En la sombra del mañana

J. Atenas

## **En la sombra del mañana.**

El perturbador e intermitente zumbido comenzó a aumentar, Nigel entreabrió los ojos, notablemente abatido, no podía enfocar la visión ni distinguir nada de su oscura habitación; oyó el molesto susurro como mosquitos cerca de sus oídos, pero no tardó en percatarse que el ruido venía desde el interior de su cabeza. De pronto notó que yacía inmóvil en su lecho, comenzó a angustiarse rápidamente, mientras un frío sudor corría por su frente. Un extraño peso parecía tener encima, le tenía inmóvil, sabía que una extensa y avasalladora presencia maligna le oprimía la garganta como si tratara de matarlo. Su ansiedad le llevó a las lágrimas, mientras escuchaba la mezcla de voces como ínfimos susurros a su alrededor. Algo le presionaba la espalda fuertemente tratando empeñosamente de causarle un fuerte sufrimiento. Nigel comenzó a rezar desesperado, pero parecía como si aquella oscura presencia le oprimiera aún más el pecho. Tres segundos duró aquel terrible infortunio, sintió como si cayera desde lo alto, podía sentir la sangre a través de sus venas.

Tremendamente agitado extendió su mano y encendió la lámpara situada a un costado. Se frotó la cara con ambas manos y sintió el sonar de la alarma. – ¿Qué es esto? –, pensó alterado, y recordó de inmediato la conversación que había tenido con un amigo sobre la parálisis nocturna; – cuando la sientas intenta mover los dedos y trata de concentrarte en la respiración, así saldrás más rápido del estado paralítico –. Gracias a aquellos consejos Nigel había despertado a tiempo.

Sacándose el sudor del rostro, corrió rápido a la ducha, y luego al autobús pensando en la terrible situación que le había acaecido. Debía llegar temprano al examen, era quince de Julio no podía perder esos valiosos minutos.

Los audífonos transmitían al frenético conductor de noticiero anunciando un traumático accidente de tránsito. El hombre a su costado, le despertaba tocándole el hombro. – ¿Me das permiso por favor? –, entonces Nigel notó que debía bajarse del autobús, había llegado.

Allí, entre un montón de estudiantes concentrados en las hojas sobre los pupitres yacía Nigel, ahora parecía haber olvidado el extraño suceso que le había ocurrido horas antes, y estaba más concentrado en vigilar los atentos ojos del profesor para que no descubriera la silenciosa transacción que ocurría en los mesones del fondo. La hoja había logrado llegar a todos, pero un momento antes de pasar por su puesto, el profesor a cargo se levantó y se quedó de pie junto a su pupitre. Aquella hora Nigel respondió todo lo que pudo, con la confianza de aprobar el último examen.

Mientras yacía a las afueras del aula esperando para irse con sus compañeros de fiesta, Nigel vio unas extrañas bolas negras que se movían por los aires en forma errática; parecían perfectas esferas de gas negruzco, las veía cada cierto intervalo de tiempo pero trataba de no prestarles demasiada atención; un fenómeno anormal claramente, y no era precisamente un fallo en alguna parte de sus ojos, más bien era algo real, que estaba allí, a la vista de cualquier ser un poco más sensible a esas cosas que algunos llaman del otro mundo.

Sólo cinco vasos con la fresca cerveza había bebido, no lo suficiente como para borrarse por completo, pero sí para marearse durante el trayecto al terminal de buses.

Pagando la excesiva tarifa y poniéndose los audífonos se arrojó al incómodo asiento trasero. Las luces de la ciudad brillaban a lo largo de la autopista, una verdadera joya iluminada por la mezcla de neón, helio, y luces de mercurio. Una extraña sensación le tenía incómodo, mientras escuchaba otro anuncio de colisión en una cercana autopista.

A mitad del viaje el brusco freno le hizo despertar de golpe, el autobús volcó lanzándolo bruscamente al piso, los vidrios se fragmentaron titánicamente. – ¿estás bien..., puedes oírme? – exclamaba la temblorosa voz a su alrededor, pero Nigel si bien podía escuchar, ya estaba inmóvil, asfixiado por las oscuras manos que se posaban sobre su cuello.

por **J. Atenas**